

especial para El Norte, edición del 21 de julio de 1991

Dos docenas en la Cumbre

miguel ángel granados chapa

*Domingo  
Si se publicó*

Venidos desde remotos confines geográficos e ideológicos, ~~XXXX~~ veintitré estadistas y políticos, que son jefes de estado o de gobierno de 21 países se reunieron en la primera Cumbre Iberoamericana, antecedente de la que en julio del año próximo servirá como marco político ~~XX~~ a las celebraciones del Quinto Centenario del Encuentro entre dos Mundos, a celebrarse en Sevilla.

(Hagamos dos observaciones circunstanciales, de paso: cuando en Yalta y en ~~XXXXXX~~ Postdam se ~~XXXX~~ juntaron los líderes de los países vencedores, al final de la segunda guerra mundial, se habló de una reunión en la cumbre, es decir, en el más alto nivel; de allí se pasó simplemente a llamar cumbre a ese género de cónclaves. Y son 23 y no sólo 21, porque de España y Portugal vienen pares de dos representantes, ya que allí los jefes de Estado --el rey Juan Carlos y el Presidente Mario Soares-- no gobiernan efectivamente, sino que lo hacen los primeros ministros o presidentes del gobierno --Felipe González y Aníbal Cavaco Silva respectivamente--).

La Declaración de Guadalajara, el documento suscrito por los asistentes, luego de sus deliberaciones --pero en realidad aceptada ya por sus cancilleres, con anterioridad-- proclama como prioridades de la Comunidad Iberoamericana "el desenvolvimiento económico y social de sus pueblos, la plena vigencia de los derechos humanos, la democracia y la consolidación de sus sistemas institucionales y el respeto al derecho internacional". Este último aspecto incluye como parte medular el derecho a la autodeterminación de los pueblos, es decir, "el derecho soberano de cada pueblo a construir en la paz y en la estabilidad el sistema político y las instituciones que se conformen a sus requerimientos, valores y sentimientos".

La idea central de la Cumbre había quedado expresada por el autor de la iniciativa y anfitrión, el Presidente Salinas, en su discurso inaugural. Se trata de construir un ~~XXXX~~ instrumento para cuatro objetivos: 1) mejor comunicación entre los participantes: 2) apertura de los foros iberoamericanos, "sin



Eduardo Blanes




burocracias, para el cruce de las inteligencias y los bienes"; 3) fomentar la integración económica <sup>del área;</sup> y 4) ampliar las ~~muchas~~ coincidencias políticas "que contribuyan a la transición del fin del siglo".

Integración fue la palabra clave ~~de~~ de la junta. Aparece, sin falta, en todos los discursos que pronunciaron los participantes, una y otra vez. Aparece simbólicamente, en el logotipo de la reunión, diseñado por Rufino Tamayo, en lo que fue quizá su última obra. Aparece en las necesidades de los pueblos gobernados por los dirigentes congregados en la capital de Jalisco.

Esos hombres forman parte de una escala de <sup>muy</sup> ~~mucho~~ amplio registro en todos los órdenes. Los hay muy mayores, de más de ochenta años, y los hay de menos de cuarenta. Los hay históricos y graves, y los hay circunstanciales y ~~mucho~~ <sup>frívolos, y aun pícaros.</sup> Aunque solo una, hay una figura femenina. Casi todos son civiles, aunque hay dos militares. Los hay liberales y socialdemócratas, y sólo un socialista. Los hay muy altos, en talla física, y muy bajos. Hay políticos profesionales y los hay improvisados. Uno ha sido presidente seis veces; otros tienen apenas unos meses en el poder.

El anfitrión, Carlos Salinas, se aproxima a las elecciones intermedias y a la mitad de su gobierno con varias cartas de triunfo en las manos, entre ellas la propia Cumbre, pero todavía no alcanza a llevar a las mesas y las despensas de la mayor parte de los mexicanos el fruto de sus esfuerzos. El Rey Juan Carlos, aunque se ~~esfuerza~~ <sup>muy</sup> afana en ser discreto --la suya fue la intervención más breve en la extensa ronda de los discursos iniciales, la tarde del jueves--, no puede evitar ~~de~~ <sup>muy</sup> aparecer como ~~mucho~~ el representante de una Corona que dominó a casi todos los países cuyos personeros figuran aquí; no en balde ~~fu~~ <sup>fu</sup> fue considerado ~~llamado~~ por uno de los asistentes como "patrimonio" de Iberoamérica; su primer ministro Felipe González se desenvuelve con la experiencia que le da un decenio en el gobierno, casi una década en la clandestinidad y su participación en la Comunidad Económica Europea; hace alusiones al riesgo de aislamiento por falta de democracia y, acusando el golpe, Fidel Castro sostendrá con él, en un receso,





una cordial conversación de cinco minutos.

Los tres asistentes de habla portuguesa vienen de orígenes variados. El mayor de ellos, <sup>el social democrata</sup> Mario Soares, fue combatiente contra la dictadura de Salazar, en Portugal ~~XXXXXX~~; y padeció por ello cárcel y destierro; fue un primer ministro débil y hoy es un prestigiado Presidente, en permanente conflicto con su primer ministro Anibal Cavaco Silva, que por edad podría ser su hijo, pero que <sup>no</sup> lo es por talante ideológico y rumbo: este es un muchacho tecnócrata, un yuppie, un triunfador, representante de la nueva clase política portuguesa, que deja atrás el fado y la nostalgia. Se emparenta ideológicamente con el brasileño Fernando Collor de Melo, que se gusta mucho a sí mismo, y busca hallarse siempre en el ~~ángulo~~ <sup>en toda ocasión,</sup> ángulo en que las cámaras lo capten mejor, sonriente ~~siempre~~, aun cuando tenga presente el todavía muy intrindicado panorama económico de su enorme país, donde la inflación no se deja domeñar.

Carlos Saúl Menem <sup>vive</sup> ~~llega~~ en medio del escándalo; sus riñas familiares y las complicaciones de la vida personal son, sin embargo, menos causantes de complicaciones políticas que sus decisiones gubernamentales: quiso conciliar intereses de sectores <sup>antagónicos</sup> antagónicos, dejando en libertad a los generales responsables de la guerra sucia, y ~~se~~ ofendió con ello a la mayor parte de la población, que es la misma golpeada por el peor momento de la crisis económica. Peronista de derecha, ha quedado más a la diestra que el liberal, su antecesor, Raúl Alfonsín.

Jaime Paz Zamora es de los pocos populistas que ~~quedan~~ quedan en gobiernos latinoamericanos. Con acusados rasgos indígenas él mismo, en el rostro de piel maltratada, reivindica los derechos y la presencia de los indios en esta Cumbre; Bolivia, <sup>✓</sup> su país ha sido saqueado por los militares, la minería extranjera y el narcotráfico, que hoy lo obliga a admitir una indeseable presencia militar norteamericana, en medio de una miseria ancestral que se recrudece al mismo ritmo en que se combate la narcoeconomía.

En Chile, Patricio Aylwin avanza lenta, penosamente en la reconstrucción de la democracia; tiene como escollo principal la fuerza militar, y el temor re-






verencial que aun impone el dictador Pinochet; en la economía, si bien florecier  
te, hace falta pasar a una etapa de mejor distribución del ingreso, no sólo por  
razones humanitarias, de paz social, sino para que el libre mercado no encuentre  
demasiado pronto ~~la~~ los límites de su desarrollo.

Carlos Gaviria Trujillo es, antes de un año, Presidente de una Colombia dis  
tinta de ~~la~~ la que lo eligió; estrena Constitución, que sacará al país del feuda  
lismo político en que ha vivido; y le permitirá también escapar por lo menos al  
~~N~~ falgelo del narcoterror, ya que no pueda ~~de~~ por sí solo extirpar el cáncer del nego  
cio~~s~~ de los estupefacientes.

Los presidentes centroamericanos se reunieron previamente a la Cumbre de  
Guadalajara, en El Salvador, para sus propios fines. Todos enfrentan coyunturas  
graves: el de Costa Rica, Rafael Angel Calderón Fournier, permite comprobar que  
se heredan los nombres, ~~las filiaciones políticas, pero no las habilidades~~ <sup>y quizá también los infortunios</sup>  
~~políticos: su~~ padre, Rafael Angel Calderón Guardia, fue presidente hace más de cuarenta años  
y en su intento de reelgirse <sup>e</sup> causó una guerra civil; <sup>y debió salirse;</sup> sin llegar a ese extremo,  
hoy Costa Rica vive fuertes tensiones sociales derivadas de la pobreza. Rafael  
~~Leonardo~~ Callejas, de Honduras, preside uno de los países más afectados por la penuria,  
entre los iberoamericanos, <sup>me</sup> sacó partido, triste partido, del ~~la~~ hostigamiento nor  
teamericano al sandinismo, cuando éste regía a Nicaragua, pero ahora ni esos dó  
lares negros alimentan ya su desfalleciente economía y su atribulada sociedad,  
que ve el comienzo de una insurgencia armada análoga a ~~la~~ la de su vecindario.  
Alfredo Cristiani, de El Salvador, es un ~~inerte~~ inerte presidente civil entr  
dos poderes armados, ~~entre~~ la guerrilla y el Ejército, aunque dista de ser neu  
tral, como lo prueba la lenidad con que enfrentó el horrible asesinato, <sup>de origen casheuse</sup> de los  
seis sacerdotes jesuitas y sus compañeros. Patética, la figura de doña Violeta  
Chamorro, única mujer entre tantos caballeros; conserva la donosura de su propia  
personalidad, pero muestra las limitaciones de una política eficaz como oposito  
ra pero incompetente a la hora de encarar una de las más hondas crisis en la re  
gión. El guatemalteco Jorge Serrano Elías no dejó en su patria su condición de





Cumbre/5

predicador evangélico, sino que la trajo consigo: ~~no solo~~ invocó a Dios, como otros lo hicieron, <sup>y aun</sup> ~~sino~~ recitó el Eclesiastés: "Mejores son dos que uno..."; todo, mientras la ofensiva contra los indios y los pobres, practicada por los militares, no cesa en su nación. Hablemos un poco, en fin, de Guillermo Endara, el caricaturesco presidente de Panamá, que se atrevió a dar clases de legitimidad al anunciar que no reconocerá su gobierno a los que surjan de golpes militares, como si a él lo hubieran investido ~~los~~ los votos ~~reales~~ realmente y no las armas norteamericanas.

Rodrigo Borja, de Ecuador, es quizá el único verdadero socialdemócrata que gobierna en un país iberoamericano, y por ello proclamó una economía mixta; pero las limitaciones materiales de su economía, y ahora hasta brotes de cólera son obstáculos formidables para su pálido proyecto de desarrollo.

Asombra ver cómo no desfallece Alberto Fujimori ante el cúmulo de enormes problemas que enfrenta hace ya un año. Lejos de amilanarse, conserva ~~la~~ la dignidad de su figura enhiesta, hierática, distante de la impaciencia aunque por desgracia también de la eficacia.

El único militar de carrera en la reunión --el Rey de España, aunque lo es, fue preparado como tal sólo con vistas a cumplir su destino como restaurador de la Monarquía-- es el general Andrés Rodríguez, que en ~~Paraguay~~ <sup>Paraguay</sup> protagonizó un pleito de familia: quitó a su consuegro Alfredo ~~Strosner~~ <sup>Strosner</sup> para ponerse él. Y sin embargo esa peculiaridad pasó casi inadvertida.

<sup>Cinco</sup> ~~Seis~~ veces antes Joaquín Balaguer ha sido presidente de la República Dominicana. Es el anciano de la tribu. Casi ciego, se demora al llegar a los actos de la Cumbre. Parece haberse retrasado también en su permanencia al frente del gobierno de Santo Domingo.

Luis Alberto Lacalle pertenece también al grupo de los neopresidentes. En Uruguay enfrenta el reto de una economía sin sustento, apresada entre gigantes, Brasil y Argentina.

Venezuela, en fin: Carlos Andrés Pérez, un dinosaurio de la política, se esfuerza por aparecer rejuvenecido, liberal como el que más, proyanqui él, que que ~~imperialista~~ <sup>antimperialista</sup> ~~ávido~~ <sup>no</sup> de ejercer un liderazgo continental que nadie quiere o al me ~~no~~ <sup>mos</sup> ~~madre~~ <sup>querría</sup> confiarle a él.



# Dos docenas en la Cumbre

Venidos desde remotos confines geográficos e ideológicos, 32 estadistas y políticos, que son jefes de Estado o de Gobierno de 21 países, se reunieron en la primera Cumbre Iberoamericana, antecedente de la que en julio del año próximo servirá como marco político a las celebraciones del Quinto Centenario del Encuentro entre dos Mundos, a celebrarse en Sevilla.

Hagamos dos observaciones circunstanciales, de paso: cuando en Yalta y en Postdam se juntaron los líderes de los países vencedores, al final de la Segunda Guerra Mundial, se habló de una reunión en la cumbre, es decir, en el más alto nivel; de allí se pasó simplemente a llamar cumbre a ese género de cónclaves. Y son 23 y no sólo 21, porque de España y Portugal vienen dos pares de representantes, ya que allí los jefes de Estado, el rey Juan Carlos y el Presidente Mario Soares, no gobiernan efectivamente, sino que lo hacen los primeros ministros o presidentes del gobierno: Felipe González y Aníbal Cavaco Silva, (respectivamente).

La Declaración de Guadalajara, el documento suscrito por los asistentes, luego de sus deliberaciones, pero en realidad aceptada ya por sus cancilleres, con anterioridad, proclama como prioridades de la Comunidad Iberoamericana "el desenvolvimiento económico y social de sus pueblos, la plena vigencia de los derechos humanos, la democracia y la consolidación de sus sistemas institucionales y el respeto al derecho internacional".

Este último aspecto incluye como parte medular el derecho a la autodeterminación de los pueblos, es decir, "el derecho soberano de cada pueblo a construir en la paz y en la estabilidad el sistema político y las instituciones que se conformen a sus requerimientos, valores y sentimientos".

La idea central de la Cumbre había quedado expresada por el autor de la iniciativa y anfitrión, el Presidente Salinas, en su discurso inaugural. Se trata de construir un instrumento para cuatro objetivos: 1) mejor comunicación entre los participantes; 2) apertura de los foros iberoamericanos, "sin burocracias, para el cruce de las inteligencias y los bienes"; 3) fomentar la integración económica del área y 4) ampliar las coincidencias políticas "que contribuyan a la transición del fin del siglo".

Integración fue la palabra clave de la junta. Aparece, sin falta, en todos los discursos que pronunciaron los participantes, una y otra vez. Aparece simbólicamente en el logotipo de la reunión, diseñado por Rufino Tamayo, en lo que fue quizá su última obra. Aparece en las necesidades de los pueblos gobernados por los dirigentes congregados en la capital de Jalisco.

Esos hombres forman parte de una escala de muy amplio registro en todos los órdenes. Los hay muy mayores, de más de 80 años, y los hay de menos de 40. Los hay históricos y graves, y los hay circunstanciales y frívolos y aun pícaros. Aunque sólo una, hay una figura femenina. Casi todos son civiles, aunque hay dos militares. Los hay liberales y socialdemócratas, y sólo un socialista.

Los hay muy altos, en talla física, y muy bajos. Hay políticos profesionales y los hay improvisados. Uno ha sido presidente seis veces; otros tienen apenas unos meses en el poder.

El anfitrión, Carlos Salinas, se aproxima a las elecciones intermedias y a la mitad de su gobierno con varias cartas de triunfo en las manos, entre ellas la propia Cumbre, pero todavía no alcanza a llevar a las mesas y las despensas de la mayor parte de los mexicanos el fruto de sus esfuerzos.



El Rey Juan Carlos, aunque se afana en ser discreto, la suya fue la intervención más breve en la extensa ronda de los discursos iniciales, la tarde del jueves, no pudo evitar aparecer como el representante de una corona que dominó a casi todos los países cuyos personeros figuran aquí; no en balde fue considerado por uno de los asistentes como "patrimonio" de Iberoamérica; su presidente Felipe González se desenvuelve con la experiencia que le da un decenio en el gobierno, casi una década en la clandestinidad y su participación en la Comunidad Económica Europea; hace alusiones al riesgo de aislamiento por falta de democracia y, acusando el golpe, Fidel Castro sostendrá con él, en un receso una cordial conversación de 5 minutos.

Los tres asistentes de habla portuguesa vienen de orígenes variados. El mayor de ellos, el socialdemócrata Mario Soares, fue combatiente contra la dictadura de Salazar, en Portugal y padeció por ello cárcel y destierro; fue un primer ministro débil y hoy es un prestigiado Presidente, en permanente conflicto con su primer ministro Aníbal Cavaco Silva, que por edad podría ser su hijo, pero que no lo es por talante ideológico y rumbo: este es un muchacho tecnócrata, un yuppie, un triunfador, representante de la nueva clase política portuguesa, que deja atrás el fado y la nostalgia.

Se emparenta ideológicamente con el brasileño Fernando Collor de Melo, que se gusta mucho a sí mismo, y busca hallarse siempre en el ángulo en que las cámaras lo capten mejor, sonriente en toda ocasión, aun cuando tenga presente el todavía muy intrincado panorama económico de su enorme país, donde la inflación no se deja domar.

Carlos Saúl Menem vive en medio del escándalo; sus riñas familiares y las complicaciones de la vida personal son, sin embargo, menos causantes de complicaciones políticas que sus decisiones gubernamentales: quiso conciliar intereses de sectores antagónicos, dejando en libertad a los generales responsables de la guerra sucia, y ofendió

con ello a la mayor parte de la población, que es la misma golpeada por el peor momento de la crisis económica.

Peronista de derecha ha quedado más a la diestra que el liberal, su antecesor, Raúl Alfonsín.

Jaime Paz Zamora es de los pocos populistas que quedan en gobiernos latinoamericanos. Con acusados rasgos indígenas él mismo, en el rostro de piel maltratada, reivindica los derechos y la presencia de los indios en esta Cumbre; Bolivia, su país ha sido saqueado por los militares, la minería extranjera y el narcotráfico, que hoy lo obliga a admitir una indeseable presencia militar norteamericana, en medio de una miseria ancestral que se recrudece al mismo ritmo en que se combate la narcocoeconomía.

En Chile, Patricio Aylwin avanza lenta, penosamente en la reconstrucción de la democracia; tiene como escollo principal la fuerza militar, y el temor reverencial que aún impone el dictador Pinochet; en la economía, si bien floreciente, hace falta pasar a una etapa de mejor distribución del ingreso, no sólo por razones humanitarias, de paz social, sino para que el libre mercado no encuentre demasiado pronto los límites de su desarrollo.

Carlos Gaviria Trujillo es, antes de un año, Presidente de una Colombia distinta de la que lo eligió; estrena Constitución, que sacará al país del feudalismo político en que ha vivido, y le permitirá también escapar por lo menos al flagelo del narcoterror, ya que no puede por sí solo extirpar el cáncer del negocio de los estupefacientes.

Los presidentes centroamericanos se reunieron previamente a la Cumbre de Guadalajara, en El Salvador, para sus propios fines. Todos enfrentan coyunturas graves: el de Costa Rica, Rafael Angel Calderón Fournier, permite comprobar que se heredan los nombres, las filiaciones y quizá también los infortunios políticos: su padre, Rafael Angel Calderón Guardia, fue presidente hace más de 40 años y en su intento de reelegirse causó una guerra civil y debió exiliarse; sin llegar a ese extremo, hoy Costa Rica vive fuertes



tensiones sociales derivadas de la pobreza.

Rafael Leonardo Callejas, de Honduras, preside uno de los países más afectados por la penuria, entre los iberoamericanos, que sacó partido, triste partido, del hostigamiento norteamericano al sandinismo, cuando éste regía a Nicaragua, pero ahora ni esos dólares negros alimentan ya su desfalleciente economía y su atribulada sociedad, que ve el comienzo de una insurgencia armada análoga a la de su vecindario.

Alfredo Cristiani, de El Salvador, es un inerte presidente civil entre dos poderes armados, la guerrilla y el Ejército, aunque dista de ser neutral, como lo prueba la lenidad con que enfrentó el horrible asesinato, de origen castrense, de seis sacerdotes jesuitas y sus compañeros.

Patética, la figura de doña Violeta Chamorro, única mujer entre tantos caballeros; conserva la donosura de su propia personalidad, pero muestra las limitaciones de una política eficaz como opositora, pero incompetente a la hora de encarar una de las más hondas crisis en la región.

El guatemalteco Jorge Serrano Elías no dejó en su patria su condición de predicador evangélico, sino que la trajo consigo: invocó a Dios, como otros lo hicieron y aun recitó el Eclesiastés: "Mejores son dos que uno..."; mientras la ofensiva contra los indios y los pobres, practicada por los militares, no cesa en su nación.

Hablemos un poco, en fin, de Guillermo Endara, el caricaturesco presidente de Panamá, que se atrevió a dar clases de legitimidad al anunciar que no reconocerá su gobierno a los que surjan de golpes militares como si a él lo hubieran investido los votos realmente y no las armas norteamericanas.

Rodrigo Borja, de Ecuador, es quizá el único verdadero socialdemócrata que gobierna en un país iberoamericano, y por ello proclamó una economía mixta; pese a las limitaciones materiales de su economía, y ahora hasta brotes de cólera son obstáculos formidables para su pálido proyecto de desarrollo.

Asombra ver cómo no desfallece Alberto Fujimori ante el cúmulo de enormes problemas que enfrenta hace ya un año.

Lejos de amilanarse, conserva la dignidad de su figura enhiesta, hierática, distante de la impaciencia aunque por desgracia también de la eficacia.

El único militar de carrera en la reunión —el Rey de España, aunque lo es, fue preparado como tal sólo con vistas a cumplir su destino como restaurador de la Monarquía—, es el general Andrés Rodríguez, que en Paraguay protagonizó un pleito de familia: quitó a su consuegro Alfredo Stroessner para ponerse él. Y sin embargo esa peculiaridad pasó casi inadvertida.

Cinco veces antes Joaquín Balaguer ha sido Presidente de la República Dominicana. Es el anciano de la tribu.

Casi ciego, se demora al llegar a los actos de la Cumbre. Parece haberse retrasado también en su permanencia al frente del gobierno de Santo Domingo.

Luis Alberto Lacalle pertenece también al grupo de los neopresidentes.

En Uruguay enfrenta el reto de una economía sin sustento, apresada entre los gigantes Brasil y Argentina.

Venezuela, en fin: Carlos Andrés Pérez, un dinosaurio de la política, se esfuerza por aparecer rejuvenecido, liberal como el que más, pro-yanqui él, que fue antiimperialista ávido de ejercer un liderazgo continental que nadie quiere o al menos nadie querría confiarle a él.